

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

RECORDAMOS A LOS FIELES QUE EL PRÓXIMO FIN DE
SEMANA CELEBRAMOS EL "DOMUND" DOMINGO
MUNDIAL EN FAVOR DE LAS MISIONES.
OCTUBRE 22 2023

LEMA: "Corazones fervientes, pies en camino"
(cf. Lc 24,13-35)

El DOMUND es ocasión de retomar conciencia de que la misión permanente es la esencia de la Iglesia a la que Cristo envió a predicar. Todos somos Iglesia por el hecho de estar bautizados: El anuncio del Evangelio está en el corazón de todos los discípulos de Cristo. El trabajo misionero, la oración por la misión y el sostenimiento forma parte de la responsabilidad común. TODO EL AMOR. TODA LA ORACIÓN, TODA LA COLECTA POR LA MISIÓN



**INVITACIÓN A TODOS LOS NIÑOS DE LA PARROQUIA
PARA VENIR LOS LUNES DE 6 A 7 DE LA TARDE A REZAR
EL ROSARIO:**

NO OLVIDEMOS QUE LOS NIÑOS SON ARTÍFICES DE LA
PAZ. LA VIRGEN MARÍA, LA MADRE DEL NIÑO JESÚS Y
MADRE NUESTRA LOS ESPERA.



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

15 DE Octubre DE 2023 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO XXVIII ORDINARIO

"Conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren." Mt 22, 1-14

Dios no tiene miedo de nuestra alma herida por tantas maldades, porque nos ama, nos invita. Y la Iglesia está llamada a ir a las encrucijadas de hoy, es decir, a las periferias geográficas y existenciales de la humanidad, esos lugares marginales, esas situaciones en las que se encuentran acampados y viven fragmentos de humanidad sin esperanza.

Con el relato de la parábola del banquete nupcial, del pasaje evangélico de hoy (cf. Mt 22, 1-14), **Jesús perfila el proyecto que Dios ha pensado para la humanidad. El rey que «celebró el banquete de bodas de su hijo» (v.2) es la imagen del Padre que ha preparado para toda la familia humana una maravillosa fiesta de amor y comunión en torno a su Hijo unigénito.** Hasta dos veces el rey envía a sus siervos a llamar a los invitados, pero estos rechazan la invitación, no quieren ir a la fiesta porque tienen otras cosas que hacer: el campo, los negocios. Muchas veces también nosotros anteponemos nuestros intereses y las cosas materiales al Señor que nos llama —y nos llama para una fiesta. **Pero el rey de la parábola no quiere que la sala esté vacía, porque desea regalar los tesoros de su reino. Dice, pues, a los siervos: «Id a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda» (v.9).** Así se comporta Dios: cuando es rechazado, en lugar de rendirse, relanza y manda llamar a todos los que están en los cruces de los caminos, sin excluir a nadie. **Nadie está excluido de la casa de Dios.**



El término original que utiliza el evangelista Mateo se refiere a los límites de los caminos, es decir, esos puntos donde terminan las calles de la ciudad y comienzan los senderos que conducen al campo, lejos de las zonas habitadas, donde la vida es precaria. A esta humanidad de las encrucijadas es a la que el rey de la parábola envía a sus siervos, con la certeza de encontrar personas dispuestas a sentarse a la mesa. **Así, la sala del banquete se llena de "excluidos", los que están "fuera", de aquellos que nunca habían parecido dignos de asistir a una fiesta, a un banquete de bodas. Al contrario: el amo, el rey, dice a los mensajeros: "Llamad a todos, buenos y malos. ¡A Todos!".** Dios también llama a los malos.

“No, soy malo, he hecho tantas...” Te llama: “¡Ven, ven, ven!”. Y Jesús iba a almorzar con los publicanos, que eran los pecadores públicos, eran los malos. **Dios no tiene miedo de nuestra alma herida por tantas maldades, porque nos ama, nos invita. Y la Iglesia está llamada a ir a las encrucijadas de hoy, es decir, a las periferias geográficas y existenciales de la humanidad, esos lugares**



marginales, esas situaciones en las que se encuentran acampados y viven fragmentos de humanidad sin esperanza. Se trata de no apoltronarse en las formas cómodas y habituales de evangelización y testimonio de la caridad, y de abrir las puertas de nuestro corazón y de nuestras comunidades a todos, porque el Evangelio no está reservado a unos pocos elegidos. También los que viven al margen, incluso los rechazados y despreciados por la sociedad, son considerados por Dios dignos de su amor. **Él prepara su banquete para todos: justos y pecadores, buenos y malos, inteligentes e incultos.** Ayer por la tarde logré llamar por teléfono a un anciano sacerdote italiano, misionero de la juventud en Brasil, pero siempre trabajando con los excluidos, con los pobres. Y vive su vejez en paz: quemó su vida con los pobres. Esta es nuestra Madre Iglesia, este es el mensajero de Dios que va a las encrucijadas.

Sin embargo, el Señor pone una condición: llevar el traje de boda. Y volvemos a la parábola. Cuando la sala está llena, llega el rey y saluda a los invitados de última hora, pero ve a uno de ellos sin el traje de boda, esa especie de chal que cada comensal recibía como regalo en la entrada. La gente iba como estaba vestida, como podía estar vestida, no iba con vestidos de gala. **Pero a la entrada recibían una especie de chal, un regalo. Ese hombre, al rechazar el regalo, se ha excluido a sí mismo: por lo que el rey no tiene otra opción que echarlo.** Este hombre había aceptado la invitación, pero luego decidió que no significaba nada para él: era una persona autosuficiente, no tenía deseos de cambiar o de dejar que el Señor lo cambiase. **El traje de boda — ese chal— simboliza la misericordia que Dios nos da gratuitamente, es decir, la gracia. Sin la gracia no se puede dar un paso adelante en la vida cristiana. Todo es gracia.** No basta con aceptar la invitación a seguir al Señor, **hay que estar dispuestos a un camino de conversión que cambia el corazón.** El hábito de la misericordia, que Dios nos ofrece sin cesar, es un don gratuito de su amor, es precisamente la gracia. **Y requiere ser acogido con asombro y alegría: “Gracias, Señor, por haberme dado este don”.** PAPA FRANCISCO 2020

“Ayúdanos, Señor, a comprometernos en la construcción de un mundo fraterno para que estos pueblos y todos los que se encuentran en las mismas condiciones de conflicto de inestabilidad y de violencia encuentren el camino del respeto de los derechos humanos donde la justicia, el diálogo y la reconciliación son los instrumentos indispensables para construir la paz”.

ORACIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN EL SÍNODO EN ROMA PARA PEDIR POR LA PAZ

JORNADA NACIONAL DE ORACIÓN PARA QUE SE IMPULSE LA AGENDA NACIONAL DE LA PAZ

Bienvenidos todos a celebrar la Eucaristía; fuente y cumbre de nuestra vida cristiana; centro del proceso de crecimiento de la Iglesia. Este sacramento significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo.

Hoy, en este tercer domingo de octubre, en el contexto de la Jornada Mensual Nacional de Oración por nuestro País, y después del Diálogo Nacional por la Justicia y la Paz, realizado en septiembre y que ha generado la “Agenda Nacional de Paz”, pidamos que ésta, sea un verdadero itinerario de acción que permita ayudar a



construir otras agendas contextualizadas y sostenidas en la resiliencia y recursos sociales de cada comunidad, para que todos podamos ser protagonistas en la construcción de la paz y la justicia, pues la paz, es un trabajo conjunto en distintos niveles y con todos los sectores sociales que implica la suma de voluntades, la coordinación de esfuerzos y la generosidad de todos para vencer el miedo que nos afecta ante la indolencia y la ineficacia de la autoridades.

La liturgia de la palabra de este Domingo, nos presentará el tema del banquete preparado por Dios, banquete al que todos somos invitados y en el que se experimenta la alegría de la salvación que Él nos trae. Que nuestra participación en esta Eucaristía, nos impulse para transformar nuestra realidad, superando esta oscura etapa por la que atraviesa nuestro País.